

PALOMARES



G - F 63



Matadeón de Oteros (León).



Villarín de Campos (Zamora).

LOS PALOMARES



Cantados por poetas y escritores que han visto en la decrepitud de sus cubiertas y las grietas de sus tapias un vivo reflejo de la decadencia de estas tierras durante siglos, el palomar es el símbolo de la arquitectura popular de estas comarcas. Lo que es la palloza al Bierzo, la casa semicircular a Laciama, el hórreo a la montaña, es el palomar a la Tierra de Campos. El escritor Emilio Salcedo dice de los palomares de Campos: «El palomar aquí, en la altiplanicie, tenía la estructura circular del molino de viento, pero no molía más que el zuero o arrullo de la palomada y se defendía como fortaleza de las rapaces del viento y era a la vez como un pozo en cuyo interior el ave sagrada, símbolo espiritual de la nueva cristiandad, encontraba su morada».

Jesús Torbado, escritor por excelencia de la Tierra de Campos, dice: «A la salida del pueblo están los palomares, cuadrados o circulares, caprichosas construcciones adornadas de yesos y cerámicas, agujereados por todas partes, sobre los que las palomas grises se abaten como benéficas nubes. Los palomares de Campos se parecen un poco a los hórreos galaico-asturianos, si bien, aquéllos están contruidos con adobes... siguen en pie por azares de las estaciones; las palomas engendran porque los trigos crecen sin que tampoco nadie les ordene. Las palomas mueren niñas en las cazuelas campesinas de barro o bajo el plomo de los cazadores...».

Los estudiosos han puesto el origen del palomar en Roma, Roldán Morales en su trabajo de Tesis doctoral «Palomares de barro en Tierra de Campos», sustenta esta opinión dando planos de edificios romanos similares a los de algunos palomares. Según este autor, fue introducido por los romanos en la Península. Martín González, que ya había apuntado la misma teoría, afirma además que el palomar es un tipo de construcción que no ha variado a lo largo de su historia, porque tampoco han variado la función ni las exigencias de sus inquilinos, es lo que él llama «arquitectura popular de larga duración».

La palabra palomar es de origen provenzal, no del latín donde estas construcciones se nombran con la voz *columbarium*. El provenzal que utiliza el término *palom* para designar a las palomas que viven en estado salvaje, y el de *colom* para las caseras, ha prestado aquel término al castellano.

De la existencia de palomares como edificaciones autónomas tenemos noticias por Fueros de algunas poblaciones de estas tierras, como el dado por la reina Sancha a la comarca de Valdesaz de los Oteros, el 8 de abril de 1064, que dice «... si en heredad ajena plantase viñas o *levantase palomar*... lleve la mitad a donde quiera». De igual forma se expresa el Fuero dado por la condesa Sancha Ponce a Villarratel, el 4 de febrero de 1169: «si alguno de los que moráis en nuestra villa plantase viñas u otros árboles o *edificase palomar*... mientras viva en solar nuestro hágalo suyo...».

En la actualidad, los palomares están en su mayoría arruinados, o muy próximos a su ruina. Esta situación ha preocupado a ciertos colectivos que tanto desde el punto de vista de la defensa de la arquitectura popular, como de la mera defensa de la paloma, han pretendido su revalorización. Las causas de este estado es la escasa rentabilidad de estos edificios, porque las palomas están amenazadas continuamente por cazadores furtivos, acusan el efecto de herbicidas e insecticidas, disminución del período de pajas en los barbechos, e incluso las malas cazas que sus propios dueños hacen en los palomares. Pero esto no es nuevo, en 1930 también se lamentaban del abandono de estas construcciones y de la escasa producción. Y antes, mucho antes, el Lazarillo tuvo que escuchar cómo uno de sus amos, aquel hidalgo pobre, le confesaba en un arranque de sinceridad que no era tan pobre que no tuviese allá en su tierra «... un palomar, que a no estar derribado como está, daría cada año más de doscientos palominos...». Aún es anterior una ley de protección del palomar dada por Enrique IV, el año 1465, en la que se atiende a las quejas de los que protestan por los cazadores furtivos que despueblan sus palomares: «Otrosy vuestra alteza sepa que en muchos logares deste rreyno avian e han por cosa de gran utilidad fazer e tener casas de palomares para criar e tener palomas... pero segund el danno que han rrecebido e rresciben de cada dia en queles han matado e matan las dichas palomas algunas personas con ballestas e otras con rredes e lazos e otras armacas, asy en los mismos palomares o cerca dellos como fuera... por manera que han tomado ser el mejor remedio derribar e despoblar los dichos palomares. Sobre lo qual suplicamos a vuestra rreal senoria quele plega de ordenar a mandar que ningunas personas non sean osadas de matar las dichas palomas ni las tomar, mandando castigar e penar a los que lo contrario fizieren delo qual se seguira que en los logares son dyspuestos para criar las dichas palomas, ayan voluntad de hazer e tener palomares».

Pero vayamos al núcleo del tema, el palomar como representante de un tipo de arquitectura popular.

Están contruidos de adobe y tapial, aunque muy modernamente se utiliza sobre todo en los revestimientos el ladrillo. Los tradicionales están revocados con barro mezclado con paja, igual que las viviendas, y algunos con cal. Circulares, cuadrados, poligonales, siempre cerrados sobre sí mismos, con una única puerta pequeña de acceso a un interior donde se multiplican los nichos para anidar las palomas. Las formas muy variadas y vistosas, con remates de pináculos, filigranas, cerámicas y todo tipo de adornos que nunca se verán en otras construcciones por estas tierras. Se construyen, salvo muy rarísimos casos en que se encuentran en el casco urbano, a las afueras del pueblo, ni tan cerca que las palomas de suyo huidizas sean espantadas por las gentes vecinas, ni tan alejados que sean presa fácil de ladrones y cazadores furtivos que operen a sus anchas a espaldas del dueño. En muchos pueblos forman conjuntos pintorescos donde sus formas circulares o cuadradas, recortándose sobre la plenitud de barbechos y rastrojeras de la llanura, rompen la monotonía de una tierra que no tiene horizontes.

Después del acabado estudio de las tipologías que hizo Roldán Morales para la Tierra de Campos, poco se puede hacer a no ser que se intente una catalogación de los ejemplares que aún quedan en pie, estudiándolos uno por uno.

De entrada hay que hacer dos grandes divisiones: atendiendo a la forma geométrica, y a que tengan o no patio central.

Desde el punto de vista de la forma, se pueden dividir en circulares, cuadrados, rectangulares y poligonales, cada una de estas formas puede tener un patio central o carecer de él. La existencia o no del patio central condiciona en muchos casos el sistema de cubrición, así los que tienen patio central pueden tener cubierta a un agua, hacia el interior, o a dos aguas para lo cual tienen un cubrero en el centro que vierte las aguas hacia adentro y hacia fuera.

Los circulares pueden estar formados por una única pared, la que se aprecia al exterior, con nichos en su parte interior, o pueden estar formados por anillos concéntricos. Cuando los palomares están formados por paredes concéntricas suelen estar a una distancia que permita a un hombre ascender a la cima, escalando por ambas paredes al tiempo, con las piernas abiertas apoyándose en los nichos.

Los rectangulares y cuadrados, cuando están cubiertos a un agua, pueden tener una sola pared de nichos, la exterior, o varias. Cuando tienen varias pueden estar colocadas perpendicularmente a la pared donde se encuentra la puerta, o paralelas a ella. Cuando estas formas tienen un patio central, pueden tener paredes concéntricas. En este caso, las paredes interiores tienen nichos a ambos lados.

Estas mismas soluciones se pueden encontrar en los poligonales y mixtos. Pero hay que hacer la salvedad que cada palomar es un caso, ya que cada alba-

ñil ha solucionado su problema de una manera. Tampoco es raro encontrarse divisiones arbitrarias, fruto la mayoría de las veces del reparto de las herencias.

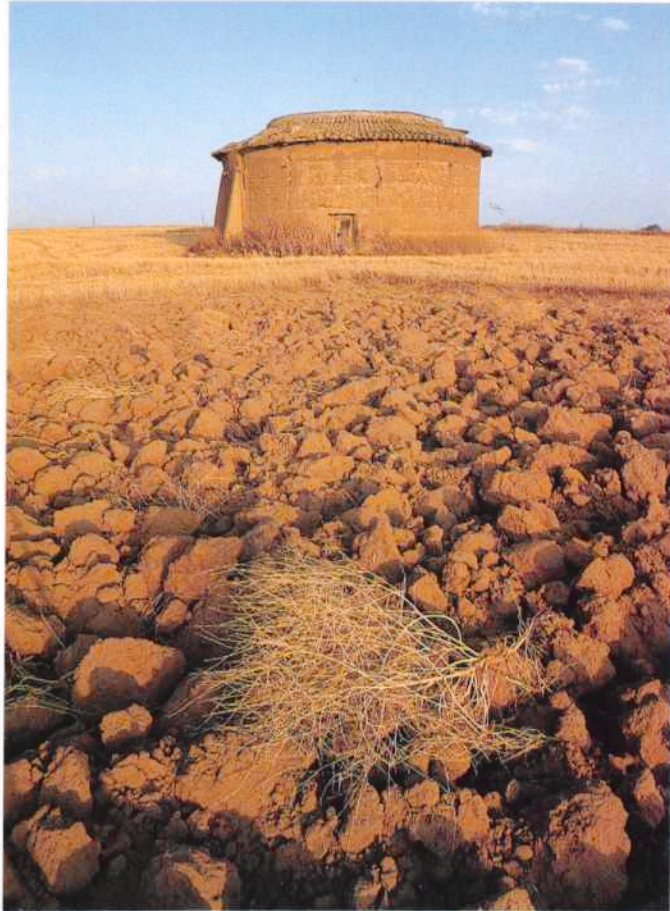
Martín González cree que el palomar ha tenido mucho auge en el s. XIX y de aquí provienen la mayoría de las formas que recuerdan construcciones orientales, y el gusto por la decoración recargada en los remates. Las decoraciones de remate de los guardavientos suelen ser muy diferentes, están hechas normalmente de cerámica, teja y ladrillo, recubiertos con yeso o cemento.

Los nichos, nidales o *neales* están hechos en las mismas paredes. Cuando la pared es de tapial, el albañil, después de construir la pared, entrega a los obreros una plantilla semicircular y con ella trazan la línea exterior y después, con una piqueta, consiguen un orificio de cuarto de esfera que es la forma más común de este tipo de nichos. Cuando se construye con adobe, se dejan los orificios correspondientes colocando de trecho en trecho los adobes haciendo puente. Los nichos, dentro del palomar, pueden estar colocados en paralelo con líneas superpuestas, en diagonal de arriba abajo, o al tresbolillo, este sistema no se emplea cuando los nichos están contruidos con adobe.

Texto del libro de ALONSO PONGA, J. L.

«La arquitectura del barro».

Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo



Villalumbroso (Palencia).



Cuenca de Campos (Valladolid).



RELACION DE PALOMARES

1. Ampudia - PALENCIA.
2. Astudillo - PALENCIA..
3. Villafáfila - ZAMORA.
4. Serrada - VALLADOLID.
5. Villalumbroso - PALENCIA.
6. Santoyo - PALENCIA.
7. Villaveza del Agua - ZAMORA.
8. Trigueros del Valle - VALLADOLID.
9. Gordaliza del Pino - LEON.
10. Villamayor de Campos - ZAMORA.
11. Villarín de Campos - ZAMORA.
12. Otero de Sariegos - ZAMORA.
13. Villalar de los Comuneros - VALLADOLID.
14. Matadeón de Oteros - LEON.
15. Villamayor de Campos - ZAMORA.
16. Villarín de Campos - ZAMORA.
17. Gormaz - SORIA.
18. Villalumbroso - PALENCIA.
19. Cuenca de Campos - VALLADOLID.
20. Santibáñez de Ayllón - SEGOVIA.
21. Corcos del Valle - VALLADOLID.
22. Villarín de Campos - ZAMORA.
23. Vallecillo - LEON.
24. Gordaliza del Pino - LEON.
25. Fombellida - VALLADOLID.
26. Wamba - VALLADOLID.
27. Castromonte - VALLADOLID.
28. Villalumbroso - PALENCIA.
29. San Martín de Valvení - VALLADOLID.
30. Cuenca de Campos - VALLADOLID.
31. Castromonte - VALLADOLID.
32. Wamba - VALLADOLID.
33. Villalar de los Comuneros - VALLADOLID.
34. Boadilla de Rioseco - PALENCIA.
35. Matadeón de Oteros - LEON.
36. Montealegre - VALLADOLID.
37. Ampudia - PALENCIA.
38. Vallecillo - LEON.
39. Villamayor de Campos - ZAMORA.
40. Villamayor de Campos - ZAMORA.

Diseño: APICE

Texto: José Luis Alonso Ponga

Fotografías: Justino Díez y Germán González

Imprime: Gráf. Andrés Martín, S. A.
Paraíso, 8 - Valladolid

VILLALCAZAR DE SIRGA (Palencia)
Sala de Exposiciones
20 al 30 de septiembre

CASTROJERIZ (Burgos)
Sala Centro Cultural
1 al 15 de octubre

BELORADO (Burgos)
Sala de Exposiciones del Ayuntamiento
16 al 30 de octubre



**Junta de
Castilla y León**

CONSEJERÍA DE CULTURA Y TURISMO